

De lluvias y profecías

Raúl Remigio Vargas



De lluvias y profecías es editado por haber obtenido el Primer Premio de Poesía, en el Concurso Literario a Nivel Nacional 1999, organizado por Casa de Salta, Gofica Editora y Centro de Residentes Salteños en la Ciudad de Buenos Aires.

A mi hijo Raúl Nicolás

Prólogo

Una mañana de cualquier mes. Un bar, no importa cuál, en Buenos Aires. El autor de estos poemas ha pedido un café y lo saborea, casi seguro, lentamente.

Entonces, alguien que el poeta no llega a reconocer le deja en la mesa su caricatura con una inscripción manuscrita: «La calle de la cerca verde y el pájaro enjaulado aún me acompaña». Este hecho sucede tantos años después de la publicación del libro que, seguramente, el pájaro ha roto barrotes y se ha posado, tibio, en algún rincón, en algún bolsillo de este hombre que hoy dibuja con trazos de biro-me azul los anteojos, la barba del poeta.

Creemos que este es el sentido más genuino de una publicación: alguien, quizá, en un remoto lugar: alguien cuyo rostro quizá jamás veremos es atravesado por la palabra, material fascinante y frágil que comienza su camino, sin siquiera sospechar cuál será su último destino. Sin sospechar quién será su lector: ese querido desconocido tan cercano.

LAURA GERMANO

Vamos a volar un poco
sólo un poco
porque lo que hay que ver
está aquí abajo.

Cuarto de hotel

Alquiló unos metros de soledad en un hotel
quemó sus credenciales
miró las paredes con desgano
y se detuvo en una vieja lámina enmarcada.

un molino, un río, un bosquecito
una mujer cortando algunas flores
una casa y un camino que se pierde.

El encargado llamó a la puerta
y, luego, llamó a la policía.
No encontraron a nadie.
Todo estaba en orden.
La causa se archivó.

Hay un cuarto de hotel
con una vieja lámina enmarcada
un molino, un río, un bosquecito
una mujer cortando algunas flores
una casa y un camino por donde viene un
hombre.

Me regalaron un cuadro con pájaros.
Esta noche dejaré la ventana abierta
para que puedan fugarse.

Paralelas

Sufro por las líneas paralelas
tan próximas
tan rectas
tan sin dioses
privadas para siempre del abrazo
por designio geométrico implacable.

Pueden perforar el horizonte
hundirse en el espacio
soportar el peso de los días
pueden verse como en un espejo
beber del mismo río
soñar los mismos sueños
despertar al horror de la mañana
para ser nuevamente paralelas

El espacio entre dos objetos
también es un recuerdo.

De pronto la mirada

De pronto la mirada
golpea en un objeto
como una piedra arrojada
por un niño.
Y el objeto estalla
en fechas, en palabras
en pequeños fragmentos
de recuerdos.
¿Fue en la calle donde suceden ciertas cosas?
¿Fue en una casa a la que nunca entramos?
¿Fue un dolor
o la extraña alegría de los viernes?
Tantas cosas...
hay un rostro
unas manos, un llavero
hay un libro
un poema
despedidas.
Y el final
el objeto en la repisa
resistiendo
su ingreso
en el olvido.
Ahora la mirada se desplaza
y torna a ser un hábito.
Ahora el objeto queda solo
y queda solo el hombre que lo mira.

Soy un mal cartógrafo de mi vida
he corrido mis fronteras hacia adentro.

Ceremonia del café

Tiene que ser en Buenos Aires
si no, la ceremonia no se cumple.
Tiene que haber algo que decir
impostergable como el dolor primero
y un previo silencio respetuoso
que alinee el corazón con el cerebro.
Después del primer sorbo
la palabra fluye y reconstruye
un pasado insobornable o remodela el universo
con cambios improbables, pero gratos.
El café ha de tomarse lentamente.
El hacerlo de un sorbo es una injuria
que menoscaba la calidez del alma.
La ceremonia solicita tragos cortos
pequeños lagos que se agotan mansamente.
Según el tema que se trate
la mirada ha de fijarse
en el cráter blanco de la taza
o buscar los ojos del amigo
que, en ese instante, son los ojos de Dios.

Nadie puede perturbar esta liturgia
ni la lluvia,
ni la noche, ni la muerte.

La soledad sin el hombre
es solamente un paisaje.

Muchacha desnuda en un afiche

¡Que no llueva esta noche!
¡Que no llueva!
Que la lluvia no destroce
a la muchacha desnuda en el afiche.
Que no arruge su rostro
que no quiebre las piernas de cristal
las manos infantiles, la sonrisa prestada.
Ella no es culpable
de hambrunas y de guerras
de pactos misteriosos, de miserias impuestas.
Ella ama al mundo
al mundo y a nosotros
paseantes imprecisos cargadores de angustia.
Ella se prodiga
a través de su cuerpo
prolongando sus brazos para estrechar a todos.
No la castigues, lluvia,
ella nunca es culpable
no es la Maja Desnuda
sólo es Ella desnuda
esperando la lluvia.

Paisaje en el almanaque

El bosque tiene
la perfección de la mentira
Más abajo están los días
dibujando un paisaje real
inesperado.